

Mensaje a la Facultad de Artes y Ciencias
Por Fernando Gilbes Santaella, Decano Interino
6 de septiembre de 2016

Buenos días,

El pasado 16 de agosto comencé mis labores como Decano Interino de la Facultad de Artes y Ciencias. Una designación que acepté con un gran sentido de responsabilidad y deseos de ofrecer lo mejor de mí. Este reto ha llegado a mi vida de manera inesperada y sin buscarlo, por lo cual deseo agradecer públicamente al Dr. John Fernández Van Cleve, Rector de nuestro Recinto, por depositar su confianza en mí. También quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer al pasado Decano en propiedad, el Dr. Manuel Valdés Pizzini, por su excelente trabajo y dedicación a nuestra Facultad. Para él les pido por favor un fuerte aplauso. Deseo darle las gracias al Dr. Valdés por concederme la increíble oportunidad de servirles como Decano Asociado de Investigación y por creer en mí para esta nueva encomienda. Definitivamente son unos zapatos muy grandes los que debo llenar. Pero pondré todo mi empeño y aprendizaje junto a él para tomar las mejores decisiones posibles. Y espero no defraudarlos.

Pero, ¿quién es Fernando Gilbes Santaella? Yo nací en el Barrio Maragüez de Ponce. Un barrio entre Ponce y Jayuya que ya no existe porque está sumergido debajo de las aguas de la Represa Cerrillos. Hice mis estudios primarios en las escuelas públicas de la Playa de Ponce. En ese lugar tan especial hice maravillosas amistades que todavía conservo. En 1983 llegué al Colegio de Mayagüez (como se le decía en aquel tiempo) para hacer un bachillerato en biología, y con el gran sueño de algún día estudiar las ciencias marinas; algo que hice más adelante aquí mismo en el Colegio. Al terminar mi maestría en Ciencias Marinas en 1992 me fui a la Universidad de Florida del Sur donde hice un doctorado en Oceanografía Biológica con especialidad en percepción remota. Cerca de terminar mis estudios doctorales sentí un fuerte deseo de regresar a mi hermosa isla y devolverle algo de lo que ella me había dado. Por lo que regresé a Puerto Rico en 1996 y por cosas de la vida, que no vienen al caso explicar aquí, terminé trabajando por cinco años como investigador post-doctoral en varios proyectos de fondos externos que había en el Recinto. Luego de algunos intentos fallidos para obtener una plaza de profesor en diferentes departamentos, y casi a punto de tomar la decisión de regresar a los Estados Unidos, surgió una convocatoria en el Departamento de Geología para un especialista en percepción remota. Como esa era mi área de especialidad decidí solicitarla. Me llamaron a entrevista, ofrecí una presentación en el departamento sobre mis proyectos de investigación, y finalmente fui seleccionado para ocupar la posición de Catedrático Auxiliar. Obviamente eso cambió mi vida y deseo aprovechar este momento para agradecer a la facultad de geología por darme esa oportunidad y espero que haya cumplido sus expectativas. Para mí ha sido una excelente experiencia donde el resto es historia, hasta llegar aquí ante ustedes hoy.

Espero que mi preparación y experiencias de vida me ayuden en la toma de decisiones que este cargo conlleva. Pero obviamente necesito la colaboración y sabios consejos de todos y todas ustedes, porque yo solo no puedo hacerlo. Siento un inmenso orgullo de ser un exalumno y ahora miembro de esta Facultad. Y tengo que admitir que nunca pensé que estaría ocupando

esta posición. Pero la acepto con la humildad de entender que no es tarea fácil, y mucho menos en estos tiempos tan difíciles para Puerto Rico. Sin embargo, les aseguro que siempre he tratado ver el vaso medio lleno y evito los lamentos. Por eso estoy completamente convencido de que la amplia diversidad de esta Facultad de Artes y Ciencias es precisamente su mayor fortaleza. Esa diversidad ha sido, es, y será responsable de grandes aportaciones para nuestra sociedad y el mundo. Solo basta con pensar en todos esos estudiantes que hemos graduado. Le dimos la mejor educación posible para que alcancen sus metas y sueños. Pensemos en aquellos proyectos de investigación y labor creativa que adelantan el conocimiento, aportan a nuestra cultura, y cambian vidas. O pensemos en el servicio comunitario y proyectos de alcance que muchos profesores y estudiantes de nuestra facultad realizan cada día en todo Puerto Rico.

Es por todo eso que me comprometo a seguir luchando por esta Facultad. Reconozco la importante labor que todos y todas hacen cada día. Desde las oficinas administrativas, los salones de clase, los laboratorios, y hasta fuera de la universidad. Cada uno tiene algo maravilloso e importante que ofrecer y trabajaré para facilitar el camino que les permita hacerlo. Ahora más que nunca nuestro país nos necesita y sé que provocaremos grandes cambios.

Estoy seguro que las nuevas funciones también traerán retos que podrían confundir el rumbo. Pero nuestra ruta debe estar claramente definida por dos importantes realidades. La primera es el plan estratégico aprobado por esta facultad. Un documento, que para mí, define las directrices que deben guiar nuestros esfuerzos para lograr un mejor Puerto Rico. Me comprometo a consultar esa herramienta de trabajo en mis momentos de duda. La segunda es nuestra mayor razón de ser, los estudiantes. Sin ellos no estaríamos aquí y no habría universidad. Por lo tanto, tenemos la importante responsabilidad de tomar las mejores decisiones para mostrarles el camino correcto que les permita alcanzar sus sueños. Y ofrecerles de manera responsable las mejores herramientas educativas. Para eso también tienen un aliado en mí. ¡Porque juntos lo haremos!

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin que reflexionemos sobre un aspecto importante pero que para algunos puede ser controversial, la autonomía. Pero me refiero a la autonomía que debemos experimentar en todos los niveles posibles. Desde la autonomía individual, que en nuestro ambiente académico se puede traducir en libertad de cátedra. Pasando por la autonomía de los departamentos y sus Directores y Directoras. Y llegando hasta la autonomía institucional, que se traduce en mayores poderes decisionales y de gobernanza. Aunque debemos estar claros, el derecho a la autonomía también viene con el deber de grandes responsabilidades. Nuestra institución se rige por leyes y reglamentos que aspiran a lograr los objetivos educativos de manera justa y ordenada. Así que debemos velar siempre por ese delicado balance entre los derechos y deberes. Los invito a seguir reflexionando sobre la autonomía que queremos y merecemos, que sigamos desarrollando los espacios para que todos los sectores de nuestra Facultad se puedan expresar al respecto, y que juntos logremos las decisiones necesarias para alcanzarla de manera individual e institucional. Porque yo estoy completamente convencido que solo así podremos disfrutar y expresar nuestro máximo potencial.

Finalmente deseo reconocer el esfuerzo diario de dos grupos de personas que son muy especiales para mí. En primer lugar a los Directores y Directoras que ponen todo su esfuerzo y dedicación, en muchos casos sacrificando asuntos personales, para que los procesos administrativos en los departamentos se realicen de manera ordenada. ¡A todos y todas ustedes, muchas gracias, porque de lo contrario esto sería un caos! En segundo lugar agradezco al personal administrativo del Decanato que diariamente nos brinda el apoyo necesario para que nuestra vida sea más fácil. Y que de manera excepcional logran que la gran maquinaria del Colegio de Artes y Ciencias funcione. En particular quiero agradecer a los Decanos Asociados, la Profesora María Barbot y al Profesor Edwin Torres, por su continuo esfuerzo y dedicación en sus respectivas labores administrativas. ¡Gracias a todos y todas por lo que hacen!

Estoy seguro que en futuras reuniones compartiré con ustedes otras reflexiones que surgirán como consecuencia de mí caminar por esta maravillosa aventura que apenas comienza. Y de la cual todos y todas ustedes son partícipe.

¡Muchas gracias!